

Francisco AVELLA CHÁFER, Mons. Dr. Mariano Antonio Espinosa. Primer Obispo de La Plata 1844-1900, Universidad Católica de La Plata, La Plata 1998, 294 pp.

El libro es una valiosa aportación a la historia de la Iglesia argentina, en cuanto que rescata de archivos, artículos periodísticos y bibliografía general todo aquello que permite elaborar la biografía del primer Obispo de La Plata. Como consecuencia, esta obra acerca al lector al ambiente histórico, a la formación religiosa y sacerdotal de la época, etc. Todo ello está relatado al hilo de la vida de Monseñor Espinosa, enigmática desde el principio e interesante y fecunda hasta el final. El libro sólo pretende analizar su tarea en la diócesis de La Plata, por este motivo concluye en 1900 en que se incorpora a Buenos Aires como cuarto arzobispo.

El primer Obispo de La Plata nace en 1844, aunque no se conoce ni quien fueron sus padres ni la fecha exacta de su nacimiento. Ingresó en el Seminario de Regina en 1859 y permaneció hasta 1864. Al año siguiente se trasladó a Roma para estudiar en el Colegio Pío Latinoamericano, recién inaugurado (año 1858), y donde permaneció hasta 1869. En ese período estudió desde 1866 en la Universidad Gregoriana y, dos años más tarde, en 1868 recibió la ordenación sacerdotal.

Regresó a su país en 1870 donde desplegó desde el primer momento un fecundo e intenso apostolado desde la Capilla de Santa Lucía, en Barracas. Durante estos años participó en algunas misiones: en Paraguay en 1877, como capellán de la reconquista del desierto en 1879, en las misiones populares que dio en la Patagonia y en la Provincia de Buenos Aires. También tuvo un papel importante en la entrada de los salesianos en Argentina. A partir de 1890 desempeñó distintas tareas en la curia diocesana dirigiendo personalmente diversas misiones rurales, hasta que en 1893 fue nombrado obispo auxiliar de Tiberiópolis. Desde esta fecha hasta 1898, en que accedió como obispo de la recién erigida diócesis de La Pla-

ta se tiene noticia de que realizó otras 24 misiones rurales.

Su tarea como obispo de La Plata constituyó la segunda parte del libro y relata detalladamente su labor pastoral al frente de la diócesis. Entre estas labores cabe reseñar la erección de la catedral; la tarea de formación de la Curia y la ordenación de sacerdotes; la creación de parroquias y erección de nuevos templos; la elaboración de pastorales dirigidas a los fieles de la diócesis; y el fomento de actividades pastorales, colegios y escuelas católicas, círculos de obreros y asociaciones piadosas. Al poco tiempo de su regreso del Concilio Plenario Latinoamericano, en 1900 sería nombrado arzobispo de Buenos Aires.

El autor toma una referencia del historiador Cayetano Bruno que señala que: «Espinosa es la figura prelatia más expectable de la época. Descolló en todos los sectores por su virtud y austeridad, celo apostólico y misionero, fino tacto, dotes de gobierno y sentido práctico de la realidad; dotes todas con que supo manejarse a través de su provechísima actuación. Mucho le deben la Iglesia y el país si la crisis de fe provocada por los principios demolidores del laicismo pudo superarse al fin y pasar en bien, según es ya público y constante». (p. 157).

En definitiva, un libro que es una buena contribución al mejor conocimiento de la Iglesia argentina.

C.-J. Alejos Grau

Luca CODIGNOLA-Luigi BRUTI LIBERATI, Storia del Canada. Dalle origini ai giorni nostri, Bompiani («Storia Paperback Bompiani»), Milano 1999, 816 pp.

La editorial Bompiani en su colección «Storia Paperback Bompiani» está sacando a la prensa volúmenes que acerquen al lector italiano la historia de diversos países. Dirigidos al gran público de buen nivel cultural, son todos ellos realizados por especialistas en el